

¿Gobierno progresista? ¿A quién creen que engañan?

DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 2007

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



7502228134003

Kánter, el de “vale más un pollo que un indio”, pasa al equipo de Sabines

ÁNGELES MARISCAL, CORRESPONSAL ■ 29

Asume Presidencia atribuciones que otrora se dejaron a Gobernación

■ Ramírez Acuña fue 204 veces a Los Pinos hasta el mes pasado

FABIOLA MARTÍNEZ ■ 5

Más desigualdad con banco creado al amparo del TLCAN: experta

SUSANA GONZÁLEZ G. ■ 20

Se perfila consenso para aprobar el Código Financiero del Distrito Federal

GABRIELA ROMERO SÁNCHEZ ■ 31

columnas	
EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	14
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	16
opinión	
RICARDO ROBLES	9
ARNALDO CÓRDOVA	15
GUILLERMO ALMEYRA	18
ANTONIO GERSHENSON	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
NÉSTOR DE BUEN	19
MARIO DI COSTANZO	21
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	33
BÁRBARA JACOBS	6a
CARLOS BONFIL	11a

EL EZLN, OPCIÓN PARA ENFRENTAR EL CAPITALISMO



En la tercera jornada del coloquio en memoria de Andrés Aubry que se realiza en Chiapas, el sociólogo François Houtart, Ricardo Gebirim, del MST de Brasil, y Peter Rosset, de Vía Campesina, reconocieron en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus juntas de buen gobierno la opción para construir “desde abajo y sin entrar a un callejón sin salida” nuevas formas de lucha para enfrentar el capitalismo y sus efectos destructivos. En la imagen, el subcomandante Marcos y el filósofo Enrique Dussel, participantes en el acto ■ Foto Víctor Camacho

BLANCHE PETRICH Y HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADOS

■ 8 y 10

MAR DE HISTORIAS Nada es como antes

CRISTINA PACHECO

Parado ante el espejo del baño Felipe oye la voz de Sandra, su mujer:

—Te juro que me da horror nada más de pensar en salir a la calle. Entre los baches, el rencarpetamiento y las marchas, el tráfico está cada día peor. De seguro a partir de hoy se pondrá infame con tanta gente comprando como loca. Por cierto, ¿ya sabes lo que quieren tus hijos de regalo? Sandra me pidió una computadora, Enrique una bicicleta de alta montaña y Anakaren un celular nuevo.

Felipe entreabre la puerta del baño y se asoma:

—Estos creen que de veras soy Santaclos, ¿verdad? Oye, ¿no sería hora de que tus hijos llamaran?

—Es muy temprano. Imagínate lo tarde que terminaría la preposada. Me siento tranquila porque están en casa de mi hermana y ella los cuida bien.

—¿Por qué no los llamas?

Sandra no le responde. Está absorta revisando la correspondencia esparcida en la mesa del comedor:

—Te dejo el recibo de la luz y el dinero para que vayas a pagarlo.

Felipe domina la irritación que le

causa recibir órdenes de su mujer:

—Si quieres de una vez voy al súper y a la tintorería para que tú no te molestes.

Sandra suspira, impaciente:

—Ay, no te pongas así: empiezas a trabajar a la una de la tarde, yo a las 10 de la mañana y ya son casi las nueve. No me alcanzaría el tiempo para ir al banco.

En pants y con la toalla echada al hombro, Felipe aparece en el comedor:

—Pero también salgo más tarde. Ayer nos quedamos en la feria hasta la una de la mañana y no sé para qué: a esas horas ya casi no llegan familias. En el día está igual: los papás me acercan a sus hijos y les toman la foto directamente con sus celulares. Todo eso es pérdida para nosotros los santacloses.

Sandra coloca el recibo en el frutero vacío:

—Conste que lo dejo aquí. Luego no salgas con que no sabes en dónde lo dejé —se acerca a su esposo para besarlo y le pasa la mano por la mejilla áspera:

—Te ves bien con barba. ¿Por qué no te la dejas? Cuando éramos novios la tenías.

—Sí, pero entonces era un chavo de 22

años sin una sola cana. Ahora mi barba medio gris me avejanta mucho.

—Déjatala, me gusta —Sandra le da un beso fugaz y corre hacia la puerta: —No llegues muy tarde porque me preocupo y no puedo dormir.

Felipe suelta una carcajada y va tras su mujer:

—Pues no parece: anoche que llegué estabas bien dormida y ni siquiera te moviste cuando me metí en la cama —no alcanza a entender lo que su esposa comenta mientras baja las escaleras. Cuando escucha el golpe de la puerta al cerrarse vuelve al departamento vacío.

II

La serie de luces que adorna el arbolito de aluminio está apagada. Felipe se acuchilla y oprime el botón que la enciende. ¿Qué dirían sus hijos si lo vieran? Lo mismo que él les reclama cuando dejan los focos prendidos: “¿Para qué gastan energía inútilmente? ¡Apáguenlos!” Las luces que cintilan le recuerdan otras navidades, cuando el árbol era un pino auténtico iluminado con cinco series encendidas día y noche.